

“Fui Forastero y Ustedes Me Recibieron ...”

Queridos Amigos en Cristo:

Cuando me nombraron obispo de Little Rock, la primera cosa que me preguntaron era de los derechos humanos de los inmigrantes sin documentos. Este es un tema cerca a mi corazón y muy importante para los católicos de Arkansas. Como ya saben, vengo de Oklahoma donde entraron en vigor el año pasado algunas leyes muy dañosas, motivadas por miedo irracional y sin ninguna consideración de lo que dice Jesucristo y nuestra fe cristiana. Espero que la legislatura de Arkansas, que entra en sesión en enero, tenga la valentía y la sabiduría para hacer lo que es correcto, lo que haría Jesús, lo que requiere el amor. Pero claro, los gobernantes son como todos nosotros, así que para corregir las injusticias hay que empezar primero con nosotros mismos y nuestras parroquias, y lo desacomodos que nos sentimos a veces cuando se trata de otro grupo cultural, el temor de tal vez perder algo...nuestra identidad o nuestro control de la situación, miedo que nos hace ciegos a la dignidad y los derechos humanos de la otra persona. La defensa de los derechos humanos es esencial para la fe católica y por eso es el tema de mi primera carta pastoral como obispo de Little Rock.

Por eso, empecemos con lo que significa la fiesta de Cristo Rey que celebramos hoy. Se acuerden de lo que dijo Jesús en Mt 22:21: *Dé al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios*, pues esto significa que lo que manda Cristo nuestro Rey viene primero. Y Cristo no será sólo nuestro Rey, sino también el juez--¿y qué dijo en el Evangelio que acabas de escuchar? *“Vengan...y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo...porque fui forastero y ustedes me recibieron en su casa”* ... *“¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos?”* ... *“En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.”* ... *“¡Malditos, aléjense de mí y vayan al fuego*

eterno, que ha sido preparado para el diablo y para sus ángeles!...porque era forastero y no me recibieron en su casa” ... “¿cuándo te vimos forastero y no te ayudamos?”... “Siempre que no lo hicieron con alguno de estos más pequeños, ustedes dejaron de hacérmelo a mí.” Éstos irán a un suplicio eterno y los buenos a la vida eterna. ¡Jesús no puede hablar más claro que eso! Tu destino eterno depende de si acogas al forastero o no. En mi carta pastoral y la guía de estudio que la acompaña, hablo de cuatro principios básicos:

1. El principio económico de oferta y demanda, y el hecho que las fronteras nacionales no impiden la inmigración casi nunca cuando hay fuertes motivos económicos que motivan esa inmigración. La deportación de millones de personas no es una opción realista históricamente, económicamente o socialmente. Nuestra única verdadera opción es la de facilitar este proceso para el bien común o crear la más posible miseria—y cosechar las consecuencias indeseables. La mayoría de los americanos no comprenden las barreras imposibles que enfrentan las personas que quieren entrar el país legalmente, lo que explico en la carta. La gente no quiere estar sin documentos, entran el país sin documentos porque no hay otra opción.

2. El principio moral que todos tienen el derecho de inmigrar cuando así requieren las circunstancias. La Declaración de Independencia de los EE.UU dice: *Consideramos estas verdades evidentes en sí, que todos los hombres fueron creados iguales, que fueron dotados por su creador con algunos derechos inalienables, que entre ellos son el de la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad.* El derecho de inmigrar deriva de nuestro derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Vienen de Dios y por eso, ningún gobierno tiene la autoridad de negarnos estos derechos ni aplicarlos en modo selectivo o discriminatorio. Pero de otra mano, al contrario al derecho a la vida que es absoluto, los demás derechos están limitados por el bien común y por eso, hay situaciones donde el bien común pueda impedir o restringir la inmigración.

3. El principio teológico del bien común, el bien compartido de todos los residentes de nuestra comunidad, nuestra nación, y por extensión toda la familia humana. En este documento explico como las fronteras nacionales sirven el bien común y lo que implican los principios de derecho para los inmigrantes indocumentados--y lo que podemos hacer para remediar la situación.

4. A estos 3 principios intelectuales presentados en la carta pastoral, añado un 4º principio espiritual en la guía de estudio que la acompaña para ayudarnos a movernos de la cabeza al corazón, el lugar de conversión. Para nosotros que somos ciudadanos norteamericanos, esto requiere que reconozcamos el dolor y sufrimiento que ha ocurrido debido a las políticas migratorias actuales de nuestro país. A lo que Jesús nos reta es que le dejemos compartir su corazón y su mente con nosotros. Todo lo que tengo que decir se reduce a la llamada de Cristo de amarnos los unos a los otros como él nos ama, sin temor, confiando en la providencia divina. Para ayudarte hacer esto, te ofrezco tres cosas:

1. Un resumen esquemático de los puntos principales de la carta. Este resumen nos da una vista del conjunto del documento y será distribuido a todos los católicos de la diócesis después de la Misa o como un anexo al boletín parroquial este fin de semana.

2. El texto completo de mi carta pastoral. Esto ya fue publicado en el Arkansas Catholic y en línea en el sitio web de la diócesis de Little Rock. Copias impresas serán disponibles también después de esta Misa para los parroquianos que quieren leer todo el documento, que tiene 32 páginas, lo que recomiendo encarecidamente. Creo que descubrirás en las notas y los anexos muchas cosas que no sabías.

3. Una guía de estudio de 3 semanas diseñada para ayudarnos conectarnos personalmente con la enseñanza de la Iglesia sobre la inmigración y los derechos humanos. Esta guía de estudio

fue formulado para ser usado por todos los grupos de nuestras parroquias, sobre todo durante los tiempos de adviento o navidad. Por ejemplo: los grupos de ¿Por qué ser católicos?, grupos de jóvenes, grupos de mujeres, grupos de oración, los Caballeros de Colón, clases de catecismo, de RICA y de Confirmación, comités de la parroquia, etc. Los que participan en los grupos de estudio necesitarán una copia del texto completo del documento. El Adviento es un tiempo de esperanza y anticipación. Nadie recibió a los padres de Jesús en Belén, no encontraron posada. ¿Qué cambios debemos hacer en nuestro país, aquí en nuestro estado, en nuestras parroquias, y en nuestros propios corazones para los Marías y Josés de hoy reciban de nosotros una acogida calurosa digna del Salvador cuyo nacimiento celebramos en Navidad?

Una de las características constantes de la historia americana es el hecho de inmigración y el proceso de conversión, por cual la población que los recibe aprende a ablandar su corazón y abrir los brazos para acoger al inmigrante. Como ya hemos visto antes con otras olas de inmigrantes en el pasado, este proceso toma tiempo—tiempo para que los inmigrantes se asimilen y tiempo para que la población que los recibe se sienta cómoda con los nuevos. Los antepasados inmigrantes de los americanos de hoy enfrentaron muchos de los mismos obstáculos que enfrentan los inmigrantes de hoy. Nos asombra leer de la malicia de los letreros que decían “lo irlandeses no deben aplicar” de los años 1800. Pero también nos sentimos inspirados por el poema de Emma Lazarus en la Estatua de la Libertad que termina con las palabras:

"¡Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres// Vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad// El desamparado desecho de vuestras rebosantes playas// Enviadme a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades a mí //¡Yo elevo mi faro detrás de la puerta dorada!"

Una de las características fundamentales de la Iglesia Católica es nuestro llamado a ser “universales” de hecho y no sólo de nombre. Esto significa que no deben existir líneas divisorias en nuestras parroquias, no debe haber parroquianos de segunda categoría—todos bienvenidos, sin excepción. Pero hay más. Se nos ofrece a ti y a mí una oportunidad única y privilegiada de compartir la mente y el corazón de Jesucristo, el mismo Jesús que honramos con muchos imágenes de sus Sagrado Corazón, su corazón visible, coronado de espinas y ardiendo con amor. Y ahora nos invita a ser eso nosotros, a ser Cristo para los demás. En esto, Dios nos usará para ser no sólo una luz para nuestra nación (iluminando a los demás respecto los derechos humanos en lo abstracto—el camino de la verdad y la vida) sino también—y más importante—que seamos una fuente de amor, amor que supera el miedo, amor que conlleva esperanza y sanación, y así en eso llegar a ser un modelo de lo que toda la sociedad americana está llamada a ser.